

MARC VIDAL | Economista, habla hoy en la jornada Expo Robots del Palacio de Congresos

"Necesitaremos más filósofos y poetas para explicar a las máquinas quiénes somos"

"El riesgo de ceder el mando a la tecnología sin analizar las variables de decisiones algorítmicas a tiempo real de lo que nos afecta es enorme"

Chus NEIRA

El Palacio de Congresos de Buenavista acoge hoy Expo Robot, una jornada para analizar los retos de la última revolución de las máquinas que incluirá una gran exposición de robots (de 11 a 19.00 horas). El programa se completa con una charla de la ingeniera Cristina Urdiales y otra del economista Marc Vidal. Divulgador, asesor de empresas y especialista en transformación digital, Vidal adelanta en esta entrevista con LA NUEVA ESPAÑA algunas de las claves sobre automatización e inteligencia artificial.

—¿Estamos ya de lleno en la de los robots? ¿Está preparada y es consciente la sociedad de los cambios que traerá?

—Siempre ha habido una distorsión notable entre lo que se suponía que era una revolución tecnológica y su percepción sociológica. A finales del siglo XVIII, cuando una máquina de vapor entraba sin avisar en una fábrica textil del sur de Londres, las familias desalojadas de su trabajo llamaron a la 'Primera Revolución Industrial', la 'Primera Crisis Industrial'. El ser humano vive sus revoluciones asociadas a una tecnología como una crisis, básicamente porque una de sus consecuencias inmediatas es un desajuste económico que llamamos 'deflación del capital'. Esto significa que durante un tiempo prudencial aquello que sustituye a un 'pool' de dispositivos o mecanismos tecnológicos, deriva en una producción, distribución y consumo donde el coste de la cadena de valor y su obsolescencia programada suelen ser muy menor. De ahí que parezca que el capital 'desaparezca' y con él el empleo y sus activos.

—¿No es así?

—No. Se redistribuye poco a poco, y aunque cada vez más rápido, es mucho más lento que la capacidad de generar ese valor y capital, estructuras y empleo. De ahí que parezca que no estamos preparados. Otra cosa es cómo lo gestionen aquellos que tienen la obligación de establecer amortiguadores, desplegar modelos que aprovechen los cambios de modelos de crecimiento y estimular a las empresas que pueden regenerar la economía tradicional a otra más digital y eficiente.

—Regalamos nuestros datos, vivimos pegados al móvil y a la vez los pioneros de Silicon Valley reniegan. ¿Cuándo se normalizará todo esto?

—Estamos aprendiendo todos. Algunos han sido muy listos y se han ido aprovechando. Nos vamos



Marc Vidal, durante una conferencia.

“

La empresas tienen que aceptar que la incertidumbre y la complejidad es ahora la base de todo

alfabetizando a fuerza de palos pero estamos lejos de que esto esté normalizado. Un ejemplo. Nos dicen que una Smart City es un espacio que mejora la vida de los ciudadanos. Para ello se nos demandan datos. Muchos de ellos ya no los podemos discriminar. En breve, de todos ellos surgirán políticas automáticas, procesos de mejora social y organizativa. En teoría dejar nuestros datos a esos algoritmos nos garantiza una vida mejor. Los ciudadanos nos hemos convertido en simples 'sensores' que, a la vez, actuamos como 'productores' de nuestros datos. El problema es que no hay nada que haga prever que ese intercambio vaya en dos direcciones. Vamos a entregar datos pero no vamos a tener opciones de interactuar en ese proceso. No seré yo sospechoso de no ver en la tecnología un aliado para el género humano, pero el riesgo de ampliar el porcentaje de ciudadanos sin criterio en temas importantes y de dejarnos seducir por un mundo automático crece. Y el riesgo de ceder el mando a la tecnología sin haber analizado antes quiénes son los verdaderos actores de este asunto, las variables éticas y sociológicas

que tiene una decisión algorítmica a tiempo real de todo lo que nos afecta, es enorme.

—¿Qué hay de lo volátil de estas tecnologías y las empresas que las producen? ¿Puede caer Google de un día a otro?

—Es posible que en un momento determinado Google se encuentre en una situación de riesgo. De hecho Jeff Bezos anuncia que Amazon no vivirá más allá de las 4 décadas y estamos casi en la tercera. La idea de que las empresas tienen que adaptarse cada vez más rápido es cierta. A mí me gusta hablar de 'empresas autoajustables'.

—Explíquese.

—Una cosa es digitalizarse y otra muy distinta transformarse digitalmente. Los beneficios de este tipo de relación entre automatización y lectura de datos, para la generación de modelos de negocio, supera a cualquier proyecto de digitalización que sólo se aplique tecnológicamente. Optimizar en sí mismo no es suficiente, ni automatizar tampoco. Se trata de combinar una red que se refuerce a sí misma en un bucle generando clientes, experiencias y datos. Ese circuito prodigioso debe ser capaz de funcionar de un modo autónomo. La empresa autoajustable se refuerza a sí misma y precisa de una intervención humana muy distinta. Ahí el reto. De eso tenemos que hablar, del papel humano en una empresa de este tipo. Eso requiere una forma diferente de pensar, no la mecánica tradicional en la que las circunstancias y los resultados se consideran predecibles y controlables. Los directivos de una empre-

sa autoajustable deben aprender a aprender constantemente y aceptar la incertidumbre y la complejidad de los negocios como la base en la que se sujeta todo. Esa es la garantía de que las empresas puedan 'surfear' olas gigantescas.

—¿A dónde nos conduce la automatización del trabajo?

—No te preguntes 'si un robot te va a quitar el empleo', piensa que quien podría quitarte el empleo será alguien que se lleve mejor que tú con un robot. Obviamente se van a destruir millones de empleos, pero en el futuro inmediato iremos al trabajo a aprender cosas, a incorporar conocimientos que tendremos que trasladar después a unas máquinas. Como nosotros no podremos hacer nunca mejor que un robot muchísimas cosas, lo que tendremos es que aprender cómo hacer que ese robot aún sea mejor.

—¿La incertidumbre laboral? ¿Qué futuro le espera a los nuevos trabajadores?

—El otro día una mujer me preguntó qué debía estudiar su hijo de 12 años. No tengo ni idea qué recomendar, pero lo interesante no es qué carrera estudiar sino el desarrollo de habilidades concretas que se puedan ejercer a partir de funciones insustituibles por un software, porque todo lo que no pueda ser automatizable tendrá un valor incalculable. Ella insistió. ¿Qué debería estudiar entonces? Y le dije algo que creo firmemente. ¿Que estudie filosofía! '¿Filosofía? Sí. Como la clave del futuro es la tecnología y sus avances empiezan a ser complejos de adecuar a nuestra vida, estoy seguro que la visión ética y moral que un filósofo podrá aportar, será demandada cada vez más en las empresas. Se quedó algo sorprendida y me hizo una última pregunta. ¿Qué libros le puedes recomendar? García Lorca o Dylan Thomas. ¿Poesía? Sí. toca reinventarse cada muy poco tiempo. Se acabó eso de ser lo mismo, en el mismo lugar y con las mismas coordenadas. Lo que nos quedará siempre es el valor añadido que supone ser humano, y pensar que todo aquello que no sea sustituible o automatizado tendrá un valor incalculable. A medida que la tecnología vaya 'deshumanizando' mucho de lo que ahora contemplamos como tradicionalmente analógico, vamos a precisar 'explicarles' a las máquinas quiénes somos, qué esperamos, cómo consumimos y cómo sentimos. ¿qué mejor que la poesía para comprendernos como humanos?

Miércoles, 12 de Diciembre de 2018
HOTEL EXE OVIEDO CENTRO - 20:00 horas



Conferencia-coloquio de
ÁLVARO SOLANO FDEZ.-SORDO

Profesor de Historia Medieval
de la Universidad de Oviedo

**"Las reinas de la
monarquía asturiana
y su tiempo (718-925)"**



www.elforodeasturias.es